

## Introducción

Más de cincuenta años han pasado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y no existe aún un Tratado de Paz firmado entre Japón y Rusia –quién heredó los compromisos internacionales de la extinta Unión Soviética-. El principal motivo de ello es el conflicto por los Territorios del Norte, cuatro islas de reducida extensión que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ocupara tras la derrota de Japón; para la sociedad japonesa, el arrebato de estos territorios es juzgado como un acto ilegal por parte de los soviéticos quienes, tomando ventaja de la precaria situación política del Japón, se adueñaron de los territorios. Es por ello que Japón no desea comprometerse en grandes tratos con los rusos sino hasta asegurar la restitución de la soberanía japonesa en las islas. Si a ello se añaden las fijaciones psicológicas que han condicionado los contactos diplomáticos entre ambas naciones, se obtiene como resultado un conflicto que condiciona, en gran medida, el desarrollo fructífero de las relaciones de amistad entre dos importantes Estados de la escena internacional.

**Esta tesis pretende demostrar cómo las fuerzas nacionalistas, muchas veces subestimadas, pueden llegar a obstaculizar la resolución de conflictos internacionales. Teniendo como caso de estudio la situación recién descrita entre Rusia y Japón, se sostiene la hipótesis de que el nacionalismo es uno de los principales motivos que han obstaculizado la resolución del conflicto territorial, así como la firma de un Tratado de Paz entre ambos países.**

A través de los capítulos que dan cuerpo a esta tesis, se intenta dar respuesta a varias de las interrogantes que surgen al estudiar la problemática en cuestión: ¿Qué es el nacionalismo?, ¿En qué forma han obstaculizado los nacionalismos ruso y japonés la resolución pacífica del conflicto?, ¿Qué hace tan importantes a los Territorios del Norte?, ¿Por qué han pasado tantos años y no ha sido posible resolver el conflicto?, ¿Por qué es de gran importancia la cohesión territorial para Rusia?, ¿Por qué el Japón no puede aceptar la pérdida de los territorios?, etc.

A lo largo del primer capítulo se advierte la ambigüedad del término nacionalismo, así como las diferentes perspectivas con las que éste suele ser analizado por diversos estudiosos. Se concibe también la multidimensionalidad del mismo, es decir, el que el término sea utilizado bajo diferentes connotaciones en diversas disciplinas: para la antropología, el nacionalismo es un proceso histórico; para la ciencia política, una teoría, doctrina, o principio político; para la sociología, una forma de comportamiento humano, un movimiento ideológico, o una actividad; para la psicología, una idea o un sentimiento, etc. De igual forma, se suscribe un breve compendio cronológico del estudio del nacionalismo, llegando a advertir su importancia para el siglo XXI; asimismo, se describen dos de las tipologías generadas por estudiosos del nacionalismo para, finalmente, ofrecer un concepto tentativo del mismo.

El segundo y tercer capítulos tratan, esencialmente, de identificar el desenvolvimiento y comportamiento del nacionalismo en Rusia y Japón a través de un análisis histórico. El segundo capítulo, concerniente a Rusia y las

particularidades de su nacionalismo, advierte cómo la sociedad civil rusa se caracteriza por una evidente fragmentación política y social, lo que limita su participación directa en el afianzamiento de los niveles de gobierno; describe así cómo los rusos tardarían varios años en procrear y colocar al nacionalismo en una posición política central, ya fuese como fuerza legitimadora estatal, o como un medio para influenciar las políticas y composición del Estado. Se sostiene también un análisis de la política anti-nacionalista que el gobierno socialista soviético evocó, convenientemente, ante el perfil multiétnico de la URSS; a la par de ello, se describe el comportamiento del nacionalismo ruso y la forma en que éste sobrevive a la crisis ideológica heredada por el socialismo tras el desmembramiento soviético. Finalmente, concibe al nacionalismo como una amalgama de principios e ideologías políticas y nacionalistas que, de acuerdo con la problemática a tratar, se adaptan y explotan acorde a las necesidades del Estado en Rusia.

El tercer capítulo, relativo al Japón y las particularidades de su nacionalismo, suscribe la forma en la que éste se ha desarrollado a través de las acciones del Estado desde tiempos inmemoriales, dotando de gran importancia los elementos que mejor evoquen el sentido y misión nacionales. Advierte entonces el uso del nacionalismo como una de las principales herramientas para alcanzar la cohesión y el desarrollo nacional para, posteriormente, transformarlo en el pretexto perfecto para consolidar la expansión del poderío japonés. Posteriormente, se evalúa el estado anémico en el que el nacionalismo recaería como consecuencia directa de la derrota militar ante las fuerzas de Occidente lo

que, con sólo unos años, daría pie para su resurgimiento con un nuevo enfoque hacia los aspectos económicos.

El cuarto y último capítulo se concentra en las interacciones entre Rusia y Japón a partir de finales del siglo XIX, poniendo especial atención en el origen y desarrollo del conflicto que ambas naciones sostienen por la posesión de las islas Shikotan, Kunashiri, Etofuru y Habomais. Para efectos de esta tesis, se ha tenido a bien reconocer a estas islas como lo hacen los japoneses, es decir, con el nombre de los Territorios del Norte, mas debe advertirse que en Rusia estas islas son conocidas como las islas Kuriles del Sur. El conflicto territorial se desata tras la terminación de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), lo que traería consigo importantes consecuencias para ambas naciones: por un lado, dejaría un Japón derrotado, víctima de la ocupación y depuración de su gobierno por parte de fuerzas extranjeras; por el otro, subsistiría una Unión Soviética cómplice de la victoria de Occidente sobre las fuerzas del Eje –Italia, Alemania y Japón-, lista para cosechar los frutos de su alianza con Norteamérica y el Reino Unido.

Se procede entonces a advertir las consecuencias inmediatas que la alineación del Japón con los Estados Unidos traería para la resolución del conflicto, ya que Norteamérica sostendría una guerra ideológica con los soviéticos, obligando al Japón a mantenerse apegado a una política anti-comunista, lo cual imposibilitaría una pronta resolución del conflicto territorial. Finalmente, se analiza el estado de las relaciones Ruso-Japonesas tras la caída de la Unión Soviética, percibiendo el desvanecimiento de los obstáculos impuestos por la Guerra Fría como una gran oportunidad para encontrar

resolución al conflicto; no obstante, se advierte la forma en que las corrientes nacionalistas siguen obstaculizando los acercamientos productivos entre ambas naciones.

Si bien a lo largo de la elaboración de esta tesis se encontraron varias dificultades para su elaboración –como la escasez de información con respecto del tema y que, cuando ésta es disponible, se encuentre en idiomas de difícil comprensión e interpretación o bien contenga tendencias que favorezcan en mayor medida a alguna de las dos partes- se ha intentado aquí dar la mayor objetividad posible a los argumentos. Igualmente, al tratar con un tema de una calidad ambigua, como lo es el nacionalismo, una de las mayores dificultades que se enfrentaron fue la de concretar una definición práctica para este estudio; es por ello que, al analizar las particularidades del nacionalismo ruso y japonés se decidió tomar un enfoque histórico lo que, a su vez, propicio un limitado análisis debido a la corta extensión que esta tesis tiene.